



EL CONCEPTO DE 'MODULARIDAD' EN LA METATEORÍA LINGÜÍSTICA

J. L. G. Escribano
Universidad de Oviedo

Abstract

The notion of 'modularity' is an appealing metaphor that has played a crucial part in recent meta-theoretical discussions of the structure of grammars. Indeed, Chomsky, Newmeyer, Bresnan, Gazdar, Sadock, and others explicitly refer to it as a major architectural trait distinguishing their respective grammars from other (supposedly 'holistic') approaches. Yet, there has been surprisingly little explicit discussion either of the concept itself or of the formal criteria licensing the classification of particular grammars as modular or non-modular, and, not unexpectedly, the recent literature on the topic reveals substantial uncertainties and disagreements in both respects which cast serious doubts on the fertility of that distinction as currently understood. The purpose of the present article is to make such discrepancies explicit, to distinguish between trivial and non-trivial interpretations of 'modularity', and to propose criteria for a meaningful use of that category in future meta-theoretical research.

1. INTRODUCCIÓN

En algunas visiones panorámicas recientes de la Lingüística Teórica (Newmeyer 1983, Harlow & Vincent 1988, Lightfoot 1992, por ejemplo) y en numerosas auto-concepciones de los propios lingüistas (Chomsky 1980, 1981, Sadock 1991, etc.) el concepto de 'modularidad' juega un papel predominante en la caracterización y clasificación de las teorías lingüísticas. Ese término parece haber sido introducido por Chomsky hacia 1980 (cf. Chomsky 1980: 59-61, 89-90, 145, etc., Chomsky 1981: 135 y ss.), su uso se generalizó, especialmente entre los generativistas, a raíz de la aparición del libro de Fodor *The Modularity of Mind* en 1983 y hoy día es corriente entre ellos enfatizar el rasgo de modularidad como característica común de sus gramáticas frente a otras (generalmente no especificadas). Lightfoot 1992, por ejemplo, se lo atribuye a GB, LFG, GPSG y Montague Grammar. Sin embargo, a su vez esas gramáticas difieren entre sí, y respecto a otras, en múltiples aspectos no bien

entendidos hasta ahora, y la propia oposición modular/no-modular ha de ser definida con mayor precisión si se desea que tenga valor clasificatorio en la metateoría lingüística.

En efecto, en la actualidad no existe consenso en cuanto a qué significa exactamente decir que una gramática es ‘modular’, y, sorprendentemente, las enciclopedias lingüísticas más recientes y ambiciosas (v. gr. Collinge 1990, Malmkjaer 1991, Bright 1992) no dedican entradas específicas a este término ni tratan siquiera indirectamente la cuestión. El presente artículo, pues, es un intento de clarificar este importante concepto y forma parte de una investigación en curso bajo el título ‘Parámetros para una metateoría lingüística’, (Proyecto DGICYT PB-89-0535, cf. Escribano 1989 para un primer esbozo) cuyo objetivo es construir una teoría explícita de las oposiciones conceptuales que subyacen a la diversidad de enfoques existente en nuestro campo.

2. UN CONCEPTO TRIVIAL DE ‘MODULARIDAD’

Al menos en una de las interpretaciones del predicado ‘modular’—patente en Harlow & Vincent 1988: 8, por ejemplo— no es evidente que tal criterio tenga capacidad discriminatoria. Según H & V, cualquier teoría en la que la información acabe organizada mediante distintos ‘componentes’ o ‘niveles de representación’ (semi-)autónomos —i.e., reglas fonológicas, morfológicas, sintácticas, semánticas, etc., que asignen estructuras a las expresiones lingüísticas en los correspondientes niveles fonológico, morfológico, sintáctico, semántico, etc.— es considerada eo ipso una teoría ‘modular’.

Bajo tal interpretación, existe modularidad, al parecer, en el sentido de que el conjunto de información que debe ser expresado en la gramática está repartido entre fórmulas que a) contienen términos primitivos diferentes (por ejemplo, fonemas o rasgos fonológicos en el caso de las representaciones fonológicas, morfemas en las morfológicas, categorías o funciones sintácticas en la sintaxis, roles temáticos o predicados y argumentos en el nivel semántico, funciones discursivas como tema y rema en el nivel discursivo, etc.), b) que acaso tienen diferente formato y propiedades en los distintos componentes, y c) que han de expresar restricciones características de cada nivel.

Tácitamente se opone dicha arquitectura a otra que podríamos llamar ‘holística’ (Droste & Joseph 1991 dicen ‘integrada’) en la que, al parecer, toda la información lingüística iría expresada por uno y sólo un tipo de primitivos y reglas combinatorias, que constituirían un único ‘componente’ y por tanto darían lugar a un único nivel de representación.

Desgraciadamente, todas las teorías integrales (= no parciales) del lenguaje son trivialmente modulares en este sentido, i.e., nadie, que sepamos, ha propuesto nunca una teoría lingüística consistentemente reduccionista en la que exista un conjunto único y homogéneo de términos primitivos y reglas que constituya una gramática explícita de ninguna lengua. Creo, además, que, estrictamente, sería imposible hacer-

lo sin postular categorías y principios totalmente inaceptables tanto desde el punto de vista de la teoría lingüística, como desde la perspectiva de la filosofía de la ciencia contemporánea. Imponerse tal camisa de fuerza descriptivo-notacional resultaría una restricción imprudente y gratuita, pues hay consenso general en que en la correcta construcción y adecuado uso de las expresiones lingüísticas intervienen factores diversos que es lógico y conveniente separar. Por consiguiente, la jerarquización y los niveles analíticos son conceptos indispensables en la teorización.

A pesar de esto, sin duda ha habido, y aún hay, algunas aproximaciones a ese ideal reduccionista, pero más bien en las formulaciones programáticas que en las descripciones gramaticales que emergen de ellas. Cuando de la pura teoría se pasa a la construcción de auténticas descripciones de lenguas, la necesidad de distinguir al menos primitivos, y acaso mecanismos combinatorios, de diferentes tipos se impone inevitablemente.

Por ejemplo, el enfoque programático de Saussure en su *Cours* es 'holístico' si los hay, pues opera únicamente con signos y dos tipos de relaciones —sintagmáticas y asociativas— que atraviesan el dominio de la lengua en todos sus aspectos (cf. Saussure 1972[1916]: 207 y ss., 225-6). Sin embargo, aparte de sus propiedades definicionales, los signos no forman un conjunto homogéneo (i.e., los signos mínimos, los sintagmas, y los 'tipos de sintagmas' (Saussure 1972 [1916]: 210) tienen propiedades diferentes), tanto las relaciones sintagmáticas como las asociativas son de muy variados tipos (op. cit., passim), y en todo caso obedecen a dos lógicas completamente diferentes que crean una división tajante entre sintagmática y paradigmática. Por tanto, incluso en este caso podríamos hablar, al menos, de un componente sintagmático y uno paradigmático, y si la doctrina de Saussure hubiera pasado de la fase programática a la de elaboración de gramáticas detalladas sin duda habrían surgido otros.

Igualmente 'holística' en el aspecto sintagmático es la Glosemática, que distingue tres tipos de dependencias válidos para el conjunto del dominio de la Lingüística (cf. Hjelmslev 1971 [1943]: 64). Sin embargo, en la Glosemática hay ya dos planos analíticos netamente diferenciados, cada uno con sus primitivos característicos, figuras de expresión y figuras de contenido, e igualmente las relaciones de dependencia son heterogéneas, de modo que puede argüirse que también en la teoría de Hjelmslev hay al menos dos 'componentes' (y si atendemos a la variedad de dependencias, bastantes más).

En la tradición estructuralista norteamericana, existe un planteamiento marcadamente holístico en Harris (1951), que no ve necesidad de establecer niveles analíticos separados para la morfología y la sintaxis, ni tampoco dentro de ésta, pero aún así los primitivos de la fonémica y los de la morfémica forman dos conjuntos netamente separables, la morfonología suministra otro, y, en fin, las reglas de los diversos niveles tienen propiedades diferentes y no miscibles. Por consiguiente, también en este caso es propio decir que la gramática harrisiana tiene 'componentes'.

En general, tanto el estructuralismo europeo como el norteamericano descansan en una jerarquía de niveles analíticos más o menos rica en distinciones —fonología, morfología, sintaxis, semántica, cuando menos, con sus respectivas jerarquías intra-

nivelares— aunque a la vez haya habido estrategias holísticas en el tratamiento de la sintagmática. Así, por ejemplo, conceptos como el de ‘sistema’ de Halliday atraviesan todo el campo, las reglas de la SFG son siempre implicaciones del tipo ‘Si A, entonces B’, los primitivos son de una misma clase —rasgos abstractos— etc. Sin embargo, en la SFG hay estratos paralelos (semántica, léxico-gramática, fonología), con detalladas jerarquías de unidades de distinto rango (v. gr., cláusula, frase, grupo, palabra, morfema, en el caso de la jerarquía gramatical), y conjuntos de sistemas netamente diferenciados asociados a cada uno. Por tanto, también en la SFG hay componentes que interaccionan entre sí.

En la tagmémica de Pike (Pike 1967, 1982), conceptos generales como los de ‘tagmema’ y ‘sintagmema’ denotan igualmente un planteamiento holístico del conjunto de las relaciones tácticas, pero pese a ello subsisten distintos inventarios de unidades organizadas en tres jerarquías paralelas e irreductibles, cada una con sus correspondientes niveles (Pike & Pike 1977, Pike 1982), de modo que, una vez más, encontramos ‘componentes’ en ese sentido informal de H & V.

Las Gramáticas Catoriales Generalizadas (cf. Bach 1981, 1983, 1988, fuentes en Buszkowski et al. eds., 1988, y trabajos actuales representativos en Oehrle et al. eds. 1988) son igualmente holísticas en cuanto que operan con categorías obtenidas recursivamente a partir de un único conjunto limitado de primitivos mediante un único conjunto reducido de operaciones combinatorias universales (cf. Bach 1981, 1983, Moortgat 1991). No obstante, la GC no es aún una teoría integral del lenguaje. En realidad, únicamente la sintaxis-semántica (y, naturalmente, el léxico implicado) han sido convenientemente desarrollados hasta la fecha. Por tanto, esa uniformidad del inventario de términos y del mecanismo sintagmático de la GCG es accidental y desaparece en cuanto el mismo enfoque categorial se extiende a la morfología, a la fonología, etc. Una descripción integral del lenguaje basada en principios categoriales necesariamente se resumiría en un conjunto de gramáticas categoriales de distintos niveles, cada una con sus primitivos y operaciones característicos: en un conjunto de ‘componentes’, en suma.

La Word Grammar (Hudson 1984, 1990, Hudson & Van Langendonck 1991) responde a una filosofía más holística aún que cualquiera de las gramáticas hasta ahora reseñadas, y subraya expresamente la continuidad del conocimiento, incluido el conocimiento lingüístico en sus diversas facetas (Hudson & Van Langendonck 1991: 335). Este ideal holístico se deja ver especialmente en la aplicación universal de la relación ‘isa’ como mecanismo de atribución de propiedades por herencia, y en el formato (proposicional) de todas las reglas en todos los niveles. Sin embargo, la WG cuenta con distintos inventarios de primitivos (en la sintaxis son palabras, en la fonología y en la morfología flexiva son rasgos, en la semántica son conceptos, etc.) y en sus diversos bloques de ‘proposiciones’ figuran distintas relaciones que no son pertinentes en los demás. Aún dentro de lo que convencionalmente llamaríamos ‘sintaxis’ es posible distinguir en la WG diversos conjuntos de primitivos, relaciones, y reglas, en suma, que no resultan miscibles.

Por ejemplo, mientras que en general la unidad básica de la WG, como su nombre indica, es la palabra, y sus primitivos son predicados relacionales, para

expresar los hechos de concordancia y otros tipos de co-variación horizontal es preciso recurrir a otra clase de primitivos, los rasgos morfosintácticos. A la vez, las palabras están ordenadas en una jerarquía de clases, y de su pertenencia o no a ellas depende que se les atribuyan diversas propiedades no predicables de otras clases.

Algo similar ocurre en la WG por lo que hace al aspecto sintagmático, pues la relación primigenia 'depende de' se subdivide, por así decir, en otras más específicas (aunque también primitivas, según Hudson) que son heterogéneas y actúan en distintos niveles. Por ejemplo, las relaciones gramaticales 'sujeto de', 'objeto de', etc., la relación semántica 'referente de', y las relaciones locales 'precede a', 'sigue a' no tienen nada que ver entre sí (no forman un sistema), y sin embargo unas y otras quedan 'superpuestas' simultáneamente en la (única) representación de las expresiones. Por otra parte, ciertos aspectos de la estructura sintáctica (la sintaxis interna de las palabras y las estructuras coordinadas) requieren un modelo paralelo al modelo general de dependencias, basado en la relación 'tiene' y en la estructura de los constituyentes.

Por tanto, pese a su espíritu manifiestamente holista, la WG reconoce al menos tres tipos de primitivos, y varias clases de relaciones. El efecto neto de esa arquitectura es la clasificación múltiple, y eso equivale a la coexistencia de representaciones simultáneas en el eje sintagmático cada una de las cuales expresa un conjunto de propiedades diferente, i.e., a todos los efectos un conjunto de 'componentes' en el sentido de H & V.

Como puede verse, en la lingüística teórica existe una fuerte tendencia holística en lo referente al tratamiento del mecanismo combinatorio, pero eso es un reflejo de la natural aspiración de los lingüistas a construir gramáticas máximamente simples y económicas. En general, las teorías lingüísticas tienden a la generalización y al reduccionismo en las conceptualizaciones de más alto nivel (y consideradas más valiosas: los mecanismos tácticos) pero toleran sin dificultad las idiosincrasias que afectan sólo a los términos. Así, no hay inconveniente en distinguir rasgos fonológicos, fonemas, morfemas, raíces, temas, palabras, frases, cláusulas, rasgos sintácticos, funciones sintácticas, rasgos semánticos, funciones semánticas, funciones discursivas, etc., siempre que esas entidades se combinen en sus respectivos niveles por mecanismos computacionales formalmente paralelos (o mejor aún, únicos para todos). Sin embargo, no sólo los términos, sino también los predicados que figuran en las reglas, son heterogéneos (aunque el formato de las reglas puede ser uniforme) y por ello, de hecho, ninguna de las gramáticas hasta ahora examinadas evita organizarse en un conjunto de componentes.

Esta proliferación de entidades teóricas, y por tanto de 'componentes', se acentúa más aún dentro de la tradición generativista, que es donde el término 'modular' aparece por primera vez en cuanto categoría clasificatoria de gramáticas, como decía. De ahí que —en el sentido de H & V, al menos— todas las gramáticas de estirpe chomskyana son también 'modulares'.

Por supuesto, la teoría GB, y ahora la Teoría de los Principios y los Parámetros (TP & P), descansan explícitamente en una estrategia de fragmentación de la complejidad y división del trabajo entre distintos sistemas de principios expresamente

denominados ‘módulos’ (cf. Chomsky 1981: 135 y ss.) que especifican cada uno sólo un aspecto parcial de la forma de las expresiones. Tales sistemas ‘hipergeneran’, en el sentido de que producen configuraciones compatibles con muchas realizaciones que, por otras razones, resultarían inaceptables. Por tanto, únicamente cuando los módulos interaccionan y las restricciones que imponen son interpretadas conjuntivamente se produce como resultado una gramática descriptivamente adecuada. Esta arquitectura ‘modular’, pues, es un rasgo característico y constitutivo de la teoría GB y su sucesora la TP & P.

Hay que señalar que aunque el rasgo de ‘modularidad’ suele ser interpretado por los chomskyanos que cultivan GB y TP & P como algo privativo de su propia teoría gramatical (v. gr., Newmeyer 1983), lo cierto es que basta una breve reflexión para descubrir, como señala Lightfoot 1992, que el resto de los enfoques generativistas también son ‘modulares’ (por lo menos en el sentido de H & V, y acaso en otro más estricto, cf. 3. infra). Sin embargo, al menos otra teoría generativista (Sadock 1991) se atribuye igualmente ese rasgo de modularidad con carácter excluyente, como veremos.

La Gramática Relacional (cf. Blake 1990 para un excelente resumen), y la APG de Johnson & Postal 1980, que se deriva de ella, es aparentemente de las más holísticas de este grupo, y así la clasifican Droste & Joseph 1991: 19 (aunque no Lightfoot op. cit.). Según sus paladines, la APG, al menos, no tiene componentes, ni siquiera un léxico diferenciado (cf. Aissen 1991: 100). Su mecanismo sintagmático, desde luego, es aparentemente holístico, pues utiliza como primitivos únicamente las relaciones sintácticas (Signos-R) y se sirve de leyes universales uniformemente formalizables, según se dice, como ‘implicaciones materiales’ (cf. Blake 1990, Aissen 1991). No obstante, cabe señalar a) que la RG no es una teoría integral del lenguaje, sino únicamente una teoría sintáctica, pues no ha desarrollado los aspectos fonológicos, morfológicos ni semánticos, b) que ni siquiera es una teoría del conjunto de la sintaxis, sino únicamente de las relaciones dentro de la cláusula (no dice nada de la estructura funcional interna de las frases, por ejemplo), y c) que, pese a todo ello, aún distingue las leyes que configuran la estructura relacional de las reglas que imponen el orden lineal, y de las reglas de realización de los constituyentes. Por tanto, incluso en su estado de desarrollo actual en la RG hay al menos tres ‘componentes’ o ‘módulos’ interactivos diferenciados (y bastantes más, si consideramos como tales a las diversas leyes individualmente).

La Gramática Funcional de Dik (cf. Dik 1978, 1980, 1989, 1991, Siewierska 1991) descansa asimismo en diversos niveles descriptivos (pragmático, semántico, sintáctico, fonológico), cada uno con sus primitivos y operaciones característicos. Además, la especificación de la forma de las expresiones en la GF es un proceso gradual interactivo-acumulativo en el que van actuando sucesivamente bloques de reglas netamente separados, con las reglas de ‘realización’ y ‘colocación’ en último lugar. El orden lineal, por ejemplo, la morfología, o la entonación son el resultado de reglas netamente distintas de las que forman términos, predicados, etc. Así pues, en la FG nuevamente encontramos componentes, en el sentido de H & V, que cooperan a la especificación necesaria para que las expresiones legitimadas por la gramática

se ajusten a las intuiciones del hablante. Droste & Joseph 1991: 19, en efecto, asumen que la FG es una teoría modular.

La LFG de Kaplan & Bresnan 1982, Bresnan 1987, Wescot & Zaenen 1991, etc., por su parte, es una de las teorías gramaticales más complejas en cuanto a la variedad de recursos conceptuales empleados. Descansa expresamente en la co-representación de múltiples estructuras no-isomórficas (estructura-c, estructura-f, estructura léxica, estructura semántica, estructura prosódica-fonológica, estructura-discursiva) definida cada una de ellas por reglas y principios peculiares que actúan sobre primitivos específicos (constituyentes, pares [atributo, valor], metavariabes, etc.). Las 'reglas' de la LFG, a su vez, incluyen reglas de rescritura CF convencionales, reglas de codificación léxica, reglas morfológicas, ecuaciones funcionales, y una gran variedad de principios generales que actúan como filtros en diversos sentidos. Lo importante, en cualquier caso, es que se trata, una vez más, de componentes inherentemente concebidos como módulos interactivos pues si actúan separadamente hipergeneran. La LFG, como señala Lightfoot 1992, también es modular, por tanto, aunque Droste & Joseph loc. cit. no opinan igual.

Igualmente es modular, a juicio de Lightfoot (loc. cit.) —aunque de nuevo contra el dictamen de D & J (loc. cit.)— la GPSG de Gazdar et al. 1985, pese al espíritu holístico que informa su concepción de las categorías. Sin embargo, la forma de las expresiones legitimadas en sus gramáticas resulta de la acumulación de los efectos mutuamente filtrantes de dos bloques de reglas netamente distintos en sus propiedades —reglas ID y reglas LP— que por separado hipergeneran, más los efectos restrictivos de un pequeño conjunto de principios universales (HFC, CAP y FFP) cuya misión es asegurar, con ayuda de restricciones ad hoc (FCRs, FSDs) ciertas co-ocurrencias de atributos y valores en nodos localmente vecinos. En cualquier caso, las reglas ID, LP, HFC, etc., satisfacen la definición débil de 'componente' que asumen H & V 1988 y por tanto la GPSG también es modular al menos en ese sentido.

La HPSG de Pollard & Sag 1987a,b es aparentemente aún más holística que su antecesora la GPSG en su metalenguaje, en el sentido de que en vez de reglas ID utiliza uniformemente el formato [Atributo, valor] para expresar todo tipo de información en sus complejos signos (incluida información de estructura de constituyentes, información funcional, morfológica, referente a subcategorización, control, etc.). Naturalmente, si diseccionamos los complejos signos de la HPSG en bloques de información mínimamente sistematizable reaparecen enseguida los 'componentes', pero aunque no lo hagamos es fácil argüir que la HPSG no es una gramática monolítica, pues al menos consta de tres componentes bien diferenciados: un gran Léxico, un conjunto de reglas de ordenación lineal (Reglas LP similares a las de la GPSG, pero mucho más potentes, cf. Sag 1987) y principios independientes que filtran las configuraciones (v. gr., HFC). Una vez más se trata de componentes que separadamente hipergeneran y que deben actuar conjuntamente de modo interactivo para garantizar resultados empíricamente satisfactorios. También la HPSG es 'modular', por tanto.

La Autolexical Syntax (cf. Sadock 1991), en fin, se autoconcebe programática-

mente como más genuinamente ‘modular’ que todas las demás teorías derivadas del generativismo, pese a que, como ya hemos visto en otras ocasiones, el mecanismo sintagmático es uniforme y holístico: reglas de rescritura CF. Según Sadock (1991: 5), una concepción auténticamente modular es la propiedad que distingue crucialmente a la AS de otros enfoques, incluido el de GB/TP & P. En la AS, las expresiones lingüísticas están simultáneamente organizadas en varias dimensiones paralelas y estancas (‘informationally encapsulated’, cf. Sadock 1991: 11), entre ellas la fonológica, morfológica, sintáctica, semántica y discursiva (p. 18), convergentes en una única representación superficial (Sadock 1991: 1, 5, 10, 20, etc.). Cada módulo contiene los principios ‘tácticos’ de un nivel exclusivamente (Sadock 1991: 19) y actúa como un filtro respecto al output de los demás (Sadock 1991, loc. cit.). La complejidad de los hechos lingüísticos es resultado de la intersección de restricciones que independientemente imponen esos diversos sistemas de la gramática en sí mismos simples (Sadock 1991: XI, 1, et passim).

Eso suena absolutamente igual que lo que dice Chomsky (loc. cit.), pero, según Sadock, hay notables diferencias. La gramática AS consta propiamente de un conjunto de subgramáticas generativas que generan representaciones abstractas (Sadock 1991: 1-2, 5, 10-11, 19, etc.) y tales subgramáticas (= ‘módulos’) son plenamente autónomas, no ‘se alimentan’ mutuamente, mientras que, según Sadock, en la teoría GB por el contrario los módulos son sistemas de principios que actúan globalmente a través de las representaciones, interaccionan con otros, y se alimentan mutuamente. Por tanto, no podría decirse que estén ‘informationally encapsulated’ (p. 11) y no serían propiamente módulos si nos ajustáramos estrictamente a los criterios de Fodor 1983.

La lista de enfoques gramaticales no es exhaustiva, desde luego, pero recoge las corrientes más significativas de la lingüística teórica actual, y, como acabamos de señalar, ninguna de las gramáticas enumeradas deja de tener ‘módulos’, al menos en el sentido absoluto de ‘componentes’ que H & V atribuyen a ese término, sobre todo si por ‘gramática’ se entiende ‘descripción integral de una lengua’, como suele ocurrir entre los generativistas.

Me parece, por tanto, que, bajo esa acepción, el parámetro [Modular] pierde toda su capacidad discriminatoria. Hay, sin duda, aspiraciones holísticas, particularmente en lo referente a las reglas empleadas, pero ¿quién se supone que sostiene hoy en día, o incluso en el pasado reciente, una concepción no-modular en ese sentido? Aparentemente nadie piensa en serio en la viabilidad de una gramática genuinamente holística y reduccionista.

3. UN CONCEPTO NO-TRIVIAL DE ‘MODULARIDAD’

Un concepto tan débil de ‘modularidad’ no puede ser, pues, lo que tienen en mente quienes, como Chomsky, Newmeyer, Lightfoot, Sadock, etc., conscientemente describen sus enfoques como ‘modulares’ y los oponen a otras concepciones, supuestamente ‘holísticas’, generalmente no especificadas.

Sin embargo, no es obvio que exista otra interpretación más fuerte y discriminatoria sobre la que haya consenso ni siquiera entre los propios generativistas que han puesto la cuestión en boga. Los dos rasgos predominantes del concepto de modularidad dentro de la corriente generativista son los de 'interacción' y 'autonomía-estancueidad', pero, que yo sepa, ninguno de los dos ha recibido una interpretación explícita y por lo que parece tampoco en eso hay consenso. El concepto cotidiano de 'interacción' no basta por sí mismo para definir el de 'modularidad' en un sentido discriminatorio, pues es argüible que, en cualquier gramática de componentes, la plena gramaticalidad de una expresión depende de que las diversas restricciones que cada uno de ellos impone sean debidamente satisfechas, y en ese sentido todos los componentes de las diversas gramáticas mencionadas cooperan e interaccionan entre sí en la configuración de expresiones bien formadas.

Por consiguiente, habría que afinar más en la interpretación de 'interacción', por lo pronto. Un primer paso podría ser distinguir entre interacciones 'cooperativas' e interacciones 'destructivas'. Habría interacción cooperativa entre dos componentes cuyas especificaciones son complementarias y pueden acumularse sin producir agramaticalidad. Por ejemplo, las transcripciones morfológica, categorial y funcional de una expresión cualquiera como 'Mary loves children' en una gramática con componentes autónomos podrían yuxtaponerse sin dificultad: #Mary # love+s# child+ren#, N(P) + V + N(P), S + V + OD.

La interacción entre dos componentes sería destructiva, en cambio, cuando el output de alguno de ellos, o de ambos, no pudiera integrarse con el del otro sin producir agramaticalidad en algunas de las expresiones legitimadas. Por ejemplo, en la GPSG, una regla del componente ID como $VP \rightarrow V, NP, S'$ legitima árboles locales que, debidamente instanciados, corresponderían a secuencias como 'told Peter that she loved him', '*told that she loved him Peter', '*Peter that she loved him told', '*that she loved him Peter told', '*that she loved him told Peter', etc. En esa misma gramática GPSG, sin embargo, una regla LP como $V NP S$ sería incompatible con todas las secuencias que llevan asterisco. Desde el punto de vista de la regla LP, pues, la regla ID hipergenera, y ese exceso ha de ser filtrado. Los componentes ID y LP de la GPSG, por tanto, interaccionan 'deestructivamente', y lo mismo cabe decir de las reglas X-bar y los principios de la LFG, del principio de proyección y la teoría del caso en GB, de las posibles promociones/demociones y de las leyes de la RG, etc.

También habría que precisar si los componentes interaccionan solamente con respecto al conjunto de la gramática o lo hacen además en relación con cada una de las representaciones que en ella se postulan. En el primer caso hablaré provisionalmente de 'interacción unidimensional', o 'débil', mientras que en el segundo caso diré que hay 'interacción multidimensional', o 'fuerte' (cf. infra).

El otro requisito implicado en el concepto de 'modularidad' de Fodor 1983 al que a menudo se alude entre los generativistas es el de 'autonomía-estancueidad'. Sin embargo, una vez más, en la interpretación de tales términos hay desacuerdos evidentes. Como hemos visto, Sadock no cree que la concepción GB sea genuinamente modular, en cuanto que, según él, los módulos GB son filtros globales con acceso a todas las representaciones, y no sistemas verdaderamente 'autónomos' (= 'encapsula-

dos'). Eso, según Sadock, trae como consecuencia que sólo AS sería modular, mientras que TP & P y las otras teorías generativistas, (GPSG, HPSG, LFG, RG, etc.), no lo serían.

Lo que Sadock no señala en cambio es que, según su criterio, tan modulares como la AS serían las gramáticas distribucionalistas de los años cuarenta que en virtud de una concepción operacionalista radical postulaban una nítida separación de niveles analíticos, y en realidad cualquier gramática de componentes o niveles, siempre que cada nivel contuviera primitivos y principios combinatorios propios y no existieran determinaciones internivelares —lo cual es supuestamente el caso siempre pues, a fin de cuentas, es lo que justifica la existencia de niveles separados. Siguiendo el criterio de Sadock obtenemos, así pues, una distribución del rasgo de modularidad totalmente distinta de lo que normalmente se asume.

Por supuesto, el dictamen de Sadock choca con el de Chomsky (loc. cit.), el de Droste & Joseph 1991: 19, el de Lightfoot 1992, y naturalmente con el de H & V, pero eso nada tiene de extraño. Simplemente indica bien a las claras que el rasgo de modularidad no tiene un contenido preciso y que está siendo atribuido o denegado más o menos intuitiva o arbitrariamente, como sostenía al principio.

En mi opinión, no obstante, dejando a un lado por el momento el fondo de la cuestión, Sadock malinterpreta y distorsiona seriamente el carácter de los módulos de la TP & P y de otras gramáticas generativas, y tal vez sea éste el lugar para disipar ese malentendido. Según Sadock, en GB/TP & P los componentes son sistemas de principios que actúan globalmente, interaccionando con otros a través de todas las representaciones, y por tanto no puede decirse que sean 'módulos' autónomos y estancos (= 'informationally encapsulated') (op. cit., p. 11), mientras que al contrario, en AS '...a module need not wait for the output of another to do its work, but has the power to generate (or equivalently analyze) an infinite set of representations quite independently of what is going on in any of the other components. Each component is a self-contained system, with its own independent set of rules, principles and basic vocabulary' (Sadock 1991: 19).

En realidad, en ese pasaje se están mezclando dos cuestiones diferentes, la autonomía/heteronomía de los módulos, y la direccionalidad de la gramática, aunque en ambos casos Sadock ve posiciones enfrentadas entre su AS, por un lado, y el resto de las gramáticas, incluida la TP & P, por el otro. No conviene mezclarlas, no obstante, así que veamos primero la cuestión referente a direccionalidad.

En efecto, la GGT tradicional y todas sus revisiones posteriores hasta la actual TP & P, junto con la FG de Dik, etc., son gramáticas 'direccionales' en las que al menos parte de las reglas/principios han de aplicarse en cierto orden, y en ese sentido su aplicabilidad depende de la de otros elementos. Eso es evidente en las primeras versiones de la GGT, en las que había reglas de rescritura y transformaciones intrínseca y hasta extrínsecamente ordenadas, etc. Incluso hoy día hay ciertos principios de TP & P que siguen estando ordenados entre sí en este sentido. Por ejemplo, si no hay previamente un material léxico configurado de acuerdo con el Principio de Proyección y los principios de X-bar, Nueva Alfa no puede actuar. Por otra parte, debe permitirse que actúe Nueva Alfa antes de activar el Filtro de Caso, los principios

de Ligamiento, etc., so pena de filtrar indebidamente estructuras bien formadas. Por consiguiente, las representaciones (D-S, S-S, LF, etc.) están ordenadas y hay principios y reglas que tienen acceso a unas y no a otras. En eso, y en que existen numerosas inconsistencias en la interpretación de la direccionalidad dentro de la TP & P, Sadock tiene razón (Sadock 1991: 5-10).

Sin embargo, que la 'aplicación' de un principio dependa de la 'aplicación' de otro es una cuestión de orden 'procedimental' que no implica carencia de autonomía de los principios en cuanto tales. De otro modo no habría principios autónomos (por ejemplo, si no se activan ciertas piezas léxicas no ha lugar a que actúe ningún principio, ni siquiera en AS). En otras palabras: el concepto de autonomía en el plano procedimental no es el que nos interesa a los efectos de precisar la noción de modularidad. La presencia de direccionalidad y acaso 'feeding' entre dos componentes en el plano procedimental es perfectamente compatible con su plena autonomía en el aspecto 'declarativo'.

Esto es evidente: un principio P1 (v. gr., el de 'rección') puede implicar como una de sus partes otro principio P2 (v. gr., el de 'mando-c') sin dejar de ser parte de un sistema autónomo, con sus términos, su propio output, etc. Eso es la esencia de cualquier concepción no reduccionista y es una propiedad deseable de las gramáticas en cuanto que supone un elevado grado de optimización de los recursos conceptuales.

La genuina pérdida de autonomía se produce únicamente cuando un principio se deriva exhaustivamente de otro y por tanto es reducible sin residuo a él. Eso, sin embargo, ni siquiera se producía en las gramáticas estructurales de las que, según Sadock, la GGT hereda esa característica de direccionalidad, y tampoco es cierto en la TP & P. Tal vez este punto merezca otro pequeño excurso.

El método analítico estructuralista al que Sadock se refiere, en efecto, empezaba estableciendo las unidades de los niveles inferiores (el análisis fonético-fonémico). Por tanto, metodológicamente hablando, el proceso heurístico era direccional, sin duda, y 'bottom-up' (frente al de la Glosemática y otras corrientes estructuralistas europeas, que era y es 'top-down'). Sin embargo, las descripciones gramaticales resultantes no eran necesariamente 'bottom-up' ni 'top-down': en sí mismas no eran direccionales.

Por otra parte, en sus formas más radicales, el método distribucional pretendía excluir la posibilidad de utilizar las generalizaciones obtenidas en cualquier nivel analítico posterior para resolver problemas en los anteriores, y en ese sentido más bien subrayaba la autonomía de los niveles que su interdependencia. En particular, no es cierto que los primitivos y demás constructos teóricos de un nivel resultaran presupuestos en los demás restándoles autonomía. Tal punto de vista reduccionista sólo se deja ver en las concepciones más simplistas de las relaciones internivelares. Bloomfield, por ejemplo, vió en el morfema algo formalmente analizable como una sucesión de fonemas, pero, naturalmente, el morfema no se agota en su estructura formal, y por eso en modo alguno pensó en prescindir de la morfémica. Para Harris, a su vez, la relación entre esos niveles ni siquiera era de simple composicionalidad (los morfemas no 'se componían' de fonemas). Lo mismo cabe decir del análisis tagmemicista de Pike, que siempre ha sido explícitamente anti-reduccionista.

En cuanto a la segunda cuestión, la de si los módulos de la TP & P son o no autónomos, Sadock sostiene que no lo son en la medida en que a) interaccionan con otros módulos y b) tienen acceso a todas las representaciones. Sin embargo, ambas tesis son erróneas, en mi opinión. Los módulos de la TP & P son sistemas de principios ‘ciegos’ con respecto a los términos y principios de los demás módulos. Así, el componente X-bar impone ciertas estructuras, pero no ‘ve’ de qué categoría son las frases, cuántas son, si tienen o no roles temáticos, si tienen caso, si sus índices están propiamente ligados por antecedentes, etc. Igualmente, el Principio de Proyección o la Teoría Temática exigen la presencia de ciertos elementos junto al núcleo léxico, pero no ‘ven’ su posición, ni si tienen caso o no, ni si sus índices son correctos, etc. La Teoría del Caso, por su parte, exige que los NP léxicos reciban un, y sólo un, caso abstracto, pero no impone que el NP tenga ninguna interpretación temática en especial, ni ‘ve’ si está o no en una posición adecuada para regir a su huella, etc. La Teoría de Ligamiento, en fin, exige que un anafórico tenga un antecedente apropiado en cierto ámbito local, pero no ve, y no puede hacer nada por evitar que en ese ámbito haya exceso de argumentos (cf. ‘*Los niños hablan de sus amigos con sus padres de sí mismos’). Etc.

Tampoco es exacto que los principios de los módulos GB tengan acceso a todas las representaciones en cuanto tales (i.e., D-S, S-S, LF y PF). Propiamente, creo que hay que decir que no tienen acceso a ninguna. Cada principio ‘ve’ y ‘computa’ únicamente propiedades abstractas muy específicas, y nada más. Esas propiedades pueden registrarse o no en más de una representación (y en esa medida el módulo en cuestión podría actuar indistintamente en cualquiera en donde las propiedades que debe computar estén visibles), pero en cualquier caso el principio y las propiedades que computa se seleccionan mutuamente en un espacio teórico específico, estanco y autónomo (están ‘encapsuladas’).

Por esa razón, en la teoría GB-TP & P, si una propiedad se deduce indistintamente de dos o más principios pertenecientes a módulos diferentes, eso es visto como una anomalía a eliminar, i.e., a toda costa se tiende a evitar la ‘sobredeterminación’. Al contrario, idealmente cada principio o conjunto de principios de un módulo determina un aspecto bien diferenciado de las expresiones, de modo que, conjugando las restricciones que los diversos módulos imponen, y si la gramática es explícita, su intersección determina expresiones bien formadas en todos los aspectos necesarios para garantizar la convergencia entre el output generado y las expresiones que se desea considerar gramaticales.

Por tanto, en TP & P también hay módulos ‘autónomos’ que interaccionan entre sí, igual que se dice que hacen en AS, (y en principio en las demás gramáticas que hemos analizado). El dictamen negativo de Sadock respecto a la modularidad de GB y otras gramáticas generativas descansa en un malentendido y en un concepto de autonomía inaplicable. De ahí que su noción de modularidad resulte en última instancia tan carente de valor clasificatorio como la de H & V, aunque por distintas razones.

Eso disipa quizá un malentendido, pero nos deja la cuestión de fondo tan abierta como al principio: ¿Es posible entender el concepto de ‘modularidad’ de modo que

resulte un parámetro metateorético útil para comprender las verdaderas diferencias que separan a unas teorías gramaticales de otras?

De momento, hemos apuntado como posibles vías de refinamiento de la noción de modularidad, por un lado, las distinciones entre a) interacción 'destructiva' e interacción 'cooperativa' y b) entre interacción 'fuerte' o 'multidimensional' y 'débil', y por otro una distinción entre la interpretación 'procedimental' del rasgo de 'autonomía' que hace Sadock y una interpretación 'declarativa' que me parece que es la que suscribirían investigadores como Chomsky, Newmeyer, Lightfoot, etc. Sin embargo, aún no hemos explorado la posible relación entre esas diversas distinciones en cuanto componentes de un nuevo concepto de modularidad.

Pues bien, creo que la clave está en la conjunción de los rasgos de interacción multidimensional destructiva y autonomía en el plano declarativo. Si 'modularidad' se reduce a interacción unidimensional entre módulos autónomos en el sentido de Sadock, se pierde uno de los contenidos más prominentes del concepto cotidiano de 'modularidad' y la clase de gramáticas que resultan 'modulares' es demasiado heterogénea (la de H & V o la del propio Sadock, cf. infra). En cambio, ese contenido se incorpora inmediatamente en cuanto se asume como criterio de modularidad el de interacción destructiva multidimensional o 'fuerte'.

Me refiero, naturalmente, a la idea de 'versatilidad' que siempre implican los conceptos de 'módulo' y 'modular' en el uso cotidiano, de donde las connotaciones de 'eficacia' y 'óptimo rendimiento' tan prominentes en esos términos. En general, una arquitectura 'modular' sería aquella en la que los diversos sistemas o 'módulos' interaccionan multidimensionalmente (y por tanto intervienen versátilmente en la solución de problemas no sólo en el ámbito para el que inicialmente han sido diseñados, sino también en otros) y a la vez presentan las ventajas de homogeneidad y simplicidad de pequeños universos 'autónomos' en el sentido declarativo arriba citado.

Para incorporar el criterio de interacción multidimensional a nuestro nuevo concepto de modularidad es necesario reconsiderar el papel de los módulos no ya en el conjunto de la descripción gramatical, sino en relación con cada una de las representaciones que en las gramáticas se postulan como loci idóneos para captar generalizaciones. En cuanto se adopta esa perspectiva, aparece inmediatamente otra diferencia crucial entre unas teorías gramaticales y otras, como veremos.

Partamos del supuesto de que, en la práctica, la gramática G de una lengua natural se reduce a un conjunto de (sub)gramáticas $\{g_1, g_2, g_3, \dots, g_n\}$ cada una de las cuales opera con primitivos, y tal vez reglas y principios, característicos. Admitamos también que, por otra parte, la estrategia de optimización que impone nuestra filosofía de la ciencia hace que toda gramática caracterice las expresiones mediante, no una, sino un conjunto $\{R\}$ de representaciones $\{r_1, r_2, r_3, \dots, r_n\}$ o descripciones estructurales parciales que conjuntamente constituyen la descripción estructural de las expresiones que presupone toda gramática explícita. Bajo estos supuestos, las oposiciones entre interacción fuerte y débil, y entre interacción destructiva y constructiva se superponen, y la oposición entre los pares [fuerte=destructiva] y [dé-

bil=cooperativa] se reduce a la distinta relación que las gramáticas asumen entre sus respectivos conjuntos $\{G\}$ y $\{R\}$.

En unas gramáticas, la relación entre componentes y representaciones es de uno a uno, de modo que cada subgramática determina exhaustivamente la caracterización de las expresiones en el correspondiente nivel de la descripción estructural. Por consiguiente, la única interacción posible es la interacción vertical (=unidimensional, o débil) y cooperativa entre unos componentes autónomos y otros. Por ejemplo, los primitivos fonéticos y las reglas fonotácticas agotan la caracterización fonética de las oraciones, los morfemas y las reglas distribucionales de la morfología agotan su representación morfológica, las categorías y las reglas sintácticas agotan su caracterización sintáctica, y así sucesivamente, pero los principios sintácticos no valen en la fonología, etc.

Típicamente, en esos casos de superposición vertical de representaciones, para unificar la descripción estructural suelen buscarse principios sencillos de correspondencia entre las unidades de los distintos niveles (composicionalidad, jerarquización, en ciertos casos isomorfismo) y, dada la naturaleza relativamente concreta y observable de los primitivos seleccionados, obtenemos representaciones, no coextensivas ni isomórficas, pues la correspondencia entre los primitivos/unidades de los distintos niveles sólo ocasionalmente es uno a uno, pero sí paralelas y algorítmicamente convertibles, en la medida en que todas las unidades de cada nivel superior tienen representación en los inferiores (aunque no viceversa). Todas las categorías frásticas o funcionales que figuran en la representación sintáctica, por ejemplo, corresponden a uno o más elementos en cada una de las representaciones de orden inferior: una frase en función de sujeto u objeto en la caracterización sintáctica corresponde al menos a una palabra (excluyo casos muy especiales de cliticización, fusión etc. que no alteran la tesis general), ésta se corresponde con al menos un morfema, un morfema ha de corresponderse con al menos un fonema, ... etc.

El resultado es la típica configuración jerárquica piramidal, con correspondencias entre muy pocos elementos en el vértice y cada vez más a medida que se pasa a los niveles inferiores: un texto corresponde por lo general a muchas oraciones, una oración corresponde a una o más cláusulas, una cláusula normalmente a varias frases, cada frase por lo general a varias palabras, etc., de modo que una unidad de rango superior puede fácilmente 'corresponder' a varias decenas o centenares de unidades en los niveles inferiores.

Por el contrario, hay teorías gramaticales en las que la correspondencia entre las subgramáticas de $\{G\}$ y las representaciones de $\{R\}$ es de muchos a muchos. Típicamente, un principio P_i , perteneciente a la subgramática G_i contribuye, junto con otros principios P_j , P_k , P_n , pertenecientes a las subgramáticas G_j , G_k , G_n , etc., a la configuración de varias de las representaciones de R , pero sin que determine exhaustivamente ninguna de ellas, y viceversa, sin que ninguna de ellas pueda atribuirse en exclusiva el principio en cuestión. Estos son los casos de interacción 'multidimensional' —con el consiguiente incremento de la versatilidad (= rendimiento) de cada principio— de que hablábamos antes. Esa interacción multidimensional es posible, naturalmente, porque el análisis se efectúa seleccionando aspectos relativamente

abstractos, i.e., no directamente asociados con las propiedades observables de las unidades y construcciones resultantes de los procedimientos heurísticos y taxonómicos elementales (conmutación, etc.) en los niveles organizativos más obvios.

Este tipo de interacción es definicionalmente 'destruktiva' (de ahí el solapamiento), por razones derivadas de la autonomía de los módulos, del carácter abstracto de sus propiedades, y de la consiguiente heterogeneidad de los objetos que generan, que hace imposible conjugarlos aleatoriamente en representaciones que correspondan a expresiones bien formadas. Sólo ciertos 'objetos' de cada módulo son congruentes con otros objetos de otros módulos. El resto es incompatible y debe ser metafóricamente destruido.

En efecto, en este tipo de gramáticas cada subgramática de {G} propiamente genera, no una traducción de las expresiones lingüísticas a un metalenguaje relativamente transparente (v. gr. transcripción fonética, fonológica, representación de la expresión mediante sus morfemas y lexemas ordenados, representación de los bloques estructurales o constituyentes, reducción a constituyentes semánticos, etc.), sino un lenguaje formado por objetos abstractos sui generis del tipo 'x precede a y', 'x domina a y', 'x c-comanda a y', 'x rige a y', 'x asigna caso a y', etc. En principio no hay coextensividad, ni correspondencia regular alguna entre esos objetos generados por los distintos módulos, y su relación con las unidades perceptibles en las expresiones es producto de procesos abstractivos que la hacen totalmente opaca. De ahí que establecerla requiere hipótesis auxiliares y convenciones interpretativas adicionales de diverso tipo (notacionales, gráficas, etc.) en sí mismas ajenas al módulo propiamente dicho.

La elección de dichos factores abstractos normalmente es producto de consideraciones como la parsimonia global de la descripción, la simplicidad de los condicionamientos asociados a cada factor, la plausibilidad (psicológica, por ejemplo) de las propiedades aludidas, la naturalidad de la solución, etc.

Las representaciones de tales gramáticas son igualmente abstractas, pues resultan de la construcción, a partir de dichos objetos formales generados por los módulos, de otros objetos 'sui generis' (una estructura-d, una estructura-s, una forma lógica, en la TP & P, la estructura-c o la estructura-f de la LFG, etc., es reductible a un conjunto de proposiciones relacionales) en los que las propiedades configuradas por diversos módulos son conjugadas en virtud de ciertos criterios de congruencia global.

La relación entre las representaciones y las expresiones, desde luego, es transparente en diversos grados, pero siempre convencional. Como, normalmente, las representaciones que aparecen en las gramáticas lo son de expresiones lingüísticas concretas, cada una suele incorporar una transcripción de la expresión con la que ha de ser puesta en correspondencia, y eso enmascara el carácter abstracto de los objetos que componen la representación. No obstante, la asociación entre los objetos que componen la representación y la expresión representada requiere siempre la mediación de convenciones de uno u otro tipo, y en este caso es más opaca.

Correspondientemente, cada uno de esos objetos abstractos generados por los módulos puede figurar por su cuenta o formando parte de la estructura de objetos formales más complejos en otras representaciones (caso típico: la relación 'mando-c'

entre pares de nodos forma parte de relaciones más complejas, como las de 'rección', 'antecedente de', etc., y de múltiples representaciones en la TP & P). Por supuesto, si lo hace o no depende del grado de optimización que haya alcanzado la teoría. En los casos de máxima optimización (= máxima versatilidad), cada objeto es aprovechado para definir otros, como ocurre con la relación de 'mando-c'.

Nótese, en todo caso, que el hecho de que uno de esos objetos abstractos figure como parte constitutiva relevante de otro objeto en modo alguno resta autonomía a los sistemas respectivos a menos que haya una reducción efectiva de un objeto a otro: los pares de los que se cumplen las proposiciones 'a rige a b', o 'a es huella de b' no son determinables a partir de aquellos en los que se cumple 'a c-manda a b', aunque lo contrario sí es cierto. En tanto que la determinación no es mutua, pues, los principios, primitivos, y subgramáticas respectivos constituyen universos formales distintos e incommunicables (i.e., propiamente 'encapsulados', en el sentido de Fodor). A eso me refería antes al distinguir dentro del concepto de autonomía dos interpretaciones, una en el eje procedimental, otra en el eje declarativo.

La diferencia entre un tipo de gramáticas y otro estriba, pues, en el fondo, en el tipo de descomposición analítica del objeto bajo estudio. En un caso, se descomponen las expresiones aislando algunas de sus dimensiones organizativas más perceptibles, i.e., su sonido, sus signos léxicos, su estructura jerárquica de constituyentes, o su significado gramatical, por ejemplo, pero cada uno de estos aspectos no es ulteriormente descompuesto en factores más elementales y abstractos, con lo cual se renuncia a caracterizaciones más compactas e integradas, tal vez porque se supone que la teorización debe limitarse a operar con ciertos tipos de entidades en estrecha correspondencia con propiedades observables de las expresiones. En el otro caso, la teorización no obedece a ese tipo de restricciones y busca simplemente la factorización más eficiente, aunque lleve a la construcción de objetos abstractos cuya relación con las expresiones es muy indirecta y requiere convenciones interpretativas no-triviales.

El resultado neto de esta estrategia abstraccionista suele ser la proliferación de primitivos, tal vez la pérdida de la homogeneidad del mecanismo sintagmático, y la ausencia de una relación transparente entre cada subgramática y las representaciones en las que coopera, pero como contrapartida los principios aislados ganan versatilidad, se hacen más elementales y fáciles de formular, y dotan a la gramática resultante de una simplicidad, facilidad de aprendizaje y uso, etc., que la hace atractiva cuando la teoría tiene compromisos no definicionales, sea con ciertas tesis psicolingüísticas, o simplemente con criterios de evaluación más específicos (simplicidad, naturalidad, etc.).

4. CONCLUSIÓN

En suma: una gramática integral de una lengua es siempre, por necesidad, un conjunto de 'subgramáticas', por lo que todas las gramáticas tienen, en sentido lato,

'componentes' que generan representaciones, y todas son trivialmente 'modulares' e interactivas en la acepción de H & V.

Al mismo tiempo, esos componentes son definicionalmente autónomos —en el sentido declarativo— en la medida en que están justificados como tales, y pueden serlo también en el sentido procedimental al que alude Sadock, pero en todo caso ese tipo de autonomía no es pertinente a los efectos de definición de un concepto operativo de modularidad.

Sin embargo, la estrategia analítica es muy distinta en unos casos y otros, como resultado de que los supuestos filosóficos y metodológicos subyacentes también lo son. Ciertas teorías emplean estrategias que conducen a establecer subgramáticas generativas de aspectos abstractos, que interaccionan multidimensionalmente entre sí y establecen relaciones 'de muchos a muchos' con representaciones que son igualmente abstractas construidas a partir de tales objetos. En cambio, otras renuncian a ese tipo de análisis y al ideal de optimización/versatilidad de sus elementos y se limitan a representar propiedades más directamente accesibles (bajo ciertos supuestos metodológicos), con lo cual se organizan en componentes autónomos que se corresponden uno a uno con las representaciones elegidas y que interaccionan entre sí sólo cooperativamente y en relación con la tarea asignada al conjunto de la gramática.

En fin, la tesis que he defendido en las páginas precedentes es que es conveniente reservar el adjetivo 'modular' (= multidimensionalmente interactivo) para las primeras, y llamar en cambio a estas últimas, no 'gramáticas holísticas', como veníamos haciendo, puesto que no son realmente homogéneas, sino acaso 'gramáticas unidimensionalmente interactivas' o 'gramáticas de componentes'.

Por razones de espacio, no puedo abordar aquí la prolija tarea de analizar pormenorizadamente en qué medida satisfacen o no esa nueva definición de 'modularidad' las diversas teorías gramaticales antes reseñadas, por lo que la reservo para una monografía de tamaño adecuado (Escribano, en prep.).

Mi propósito en esta ocasión ha sido únicamente sacar a relucir el problema, analizarlo y proponer unos criterios claros que permitan utilizar esa oposición de modo no arbitrario en las investigaciones metateoréticas.

Referencias bibliográficas

- Aissen, J. 1991: 'Relational grammar'. En Droste & Joseph, eds. 1991, pp. 63-102.
- Bach, E. W. 1981: 'Discontinuous constituents in generalized categorial grammars'. En *NELS*, 11, pp. 1-12.
- Bach, E. W. 1983: 'Categorial grammars and the English auxiliary'. En Heny & Richards, eds., *Linguistic Categories*, vol. II, Dordrecht: D. Reidel, pp. 101-120.
- Bach, E. W. 1988: 'Categorial grammars as theories of language'. En Oehrle et al. eds., 1988, pp. 16-34.
- Blake, B. 1990: *Relational grammar*. London: Routledge.
- Bloomfield, L. 1933: *Language*. London: Allen & Unwin.

- Bresnan, J. W., ed., 1982: *The mental representation of grammatical relations*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Bresnan, J. W. 1987: *Lexical functional grammar*. (Stanford 1987 Linguistic Institute Videotapes). San Mateo, CA: Morgan Kaufmann Publ.
- Bright, W., ed. 1992: *International encyclopedia of linguistics*. Oxford: Oxford University Press.
- Buszkowski, W. et al. eds., 1988: *Categorial grammar*. Amsterdam: John Benjamins.
- Chomsky, N. 1980: *Rules and representations*. New York: Columbia University Press.
- Chomsky, N. 1981: *Lectures on government and binding*. Dordrecht: Foris.
- Collinge, N. E., ed. 1990: *An encyclopedia of language*. London: Routledge.
- Dik, S. C. 1978: *Functional grammar*. Amsterdam: North Holland.
- Dik, S. C. 1980: 'Seventeen sentences: basic principles and application of functional grammar'. En Moravcsik & Wirth, eds., *Current approaches to syntax*. Syntax and semantics, 13. New York: Academic Press, pp.45-75.
- Dik, S. C. 1989: *The theory of functional grammar. Part I: The structure of the clause*. Dordrecht: Foris.
- Dik, S. C. 1991: 'Functional grammar'. En Droste & Joseph, eds., 1991, pp. 247-74.
- Droste, F. G. & J. E. Joseph, eds., 1991: *Linguistic theory and grammatical description*. Amsterdam: John Benjamins Publ. Co.
- Escribano, J. L. G. 1989: 'Parámetros para una metateoría lingüística: un primer esbozo'. En C. Martín Vide, ed., *Actas del V Congreso de Lenguajes Naturales y Lenguajes Formales*, vol. 1, pp. 167-90.
- Escribano, J. L. G. (en prep.): *Parámetros para una metateoría lingüística*.
- Fodor, J. A. 1983: *The modularity of mind*. Cambridge, Mass.: MIT Press/Bradford Books.
- Gazdar, G. et al. 1985: *Generalized phrase structure grammar*. Oxford: Blackwell.
- Gazdar, G. 1987: *Generalized phrase structure grammar*. (Stanford 1987 Linguistic Institute Videotapes). San Mateo, CA: Morgan Kaufmann Publ.
- Halliday, M. A. K. 1985: *An introduction to functional grammar*. London: Edward Arnold.
- Harlow, S. & N. Vincent 1988: 'Generative linguistics: an overview'. En F. J. Newmeyer, ed., *Linguistics: The Cambridge Survey, vol. 1, Linguistic Theory: Foundations*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 1-17.
- Harris, Z. S. 1951: *Structural Linguistics*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Hjelmslev, L. 1971[1943]: *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*. Madrid: Gredos.
- Hudson, R. A. 1984: *Word Grammar*. Oxford: Blackwell.
- Hudson, R. A. 1990: *English Word Grammar*. Oxford: Blackwell.
- Hudson, R. A. & Van Langendonck, W. 1991: 'Word grammar'. En Droste & Joseph, eds., 1991, pp. 307-35.
- Johnson, D. E. & P. M. Postal 1980: *Arc Pair Grammar*. Princeton: Princeton University Press.
- Kaplan, R. M. & J. W. Bresnan, 1982: 'Lexical-functional grammar: a formal system for grammatical representation'. En Bresnan, ed., 1982, pp. 173-281.
- Lightfoot, D. 1992: 'Formal grammar'. En W. Bright, ed., 1992, vol. 2, pp. 17-21.
- Malmkjaer, K., ed. 1991: *The linguistics encyclopedia*. London: Routledge.
- Moortgat, M. 1991: 'Generalized Categorial Grammar: the Lambek Calculus', en Droste & Joseph, eds., 1991, pp. 137-178.
- Newmeyer, F. J. 1983: *Grammatical theory. Its limits and its possibilities*. Chicago: University of Chicago Press.
- Oehrle, R. T. et al., eds. 1988: *Categorial grammars and natural language structures*. Dordrecht: D. Reidel Publ. Co.
- Perlmutter, D. M. & P. M. Postal, 1983: 'Some proposed laws of basic clause structure'. En D.

- M. Perlmutter, ed., *Studies in relational grammar 1*. Chicago: The University of Chicago Press, pp. 81-128.
- Pike, K. L. 1967: *Language in relation to a unified theory of the structure of human behaviour*. The Hague: Mouton.
- Pike, K. L. 1982: *Linguistic concepts. An introduction to tagmemics*. Lincoln: University of Nebraska Press.
- Pike, E. G. & K. L. Pike 1977: *Grammatical analysis*. Dallas, Tx: SIL.
- Pollard, C. & I. A. Sag, 1987a: *Head-driven phrase structure grammar: an informal synopsis*. Stanford, CA: CSLI Report, n° 79.
- Pollard, C. & I. A. Sag, 1987b: *Information-based syntax and semantics*. Stanford & Chicago: CSLI/The University of Chicago Press.
- Sadock, J. M. 1991: *Autolexical syntax*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Sag, I. A., 1987: 'Grammatical hierarchy and linear precedence'. En G. J. Huck & A. E. Ojeda, eds., *Discontinuous constituency*. Syntax and Semantics, 20. New York: Academic Press, pp. 303-40.
- Saussure, F. de 1972 [1916]: *Curso de lingüística general* (trad. Amado Alonso). Buenos Aires: Losada, 12ª ed.
- Siewierska, A. 1991: *Functional grammar*. London: Routledge.
- Wescoat, M. T. & A. Zaenen, 1991: 'Lexical functional grammar'. En Droste & Joseph, eds., 1991, pp. 103-36.

